

# NOTAS DE INVESTIGACIÓN

José Domingo Carrillo\*

## FIESTAS Y LIBROS: HACIA UNA HISTORIA CULTURAL DE LOS MOVIMIENTOS ARMADOS GUATEMALTECOS

### Resumen

El artículo examina el uso y significado de las celebraciones y el hábito de la lectura entre los movimientos armados guatemaltecos que participaron en el conflicto armado interno de 1960–1996. Se enfoca primero en el consumo de alimentos, bebidas espirituosas y *cannabis* en las fiestas y luego considera la circulación de libros entre los guerrilleros como una forma de entender la expansión de la cultura literaria, el tipo de lecturas y el empleo del tiempo libre en un contexto bélico. Ambos temas —las celebraciones y la lectura— se analizan a partir de la literatura testimonial. Al utilizar estas fuentes se pone de relieve cómo la información contenida en este género literario contribuye a entender las ideas y los mundos intelectuales de los combatientes más allá de una narrativa de los horrores de la guerra y de la descripción tradicional de víctimas y victimarios. El estudio de estas temáticas presenta los múltiples significados del conflicto armado para el presente que se vive en el país. De igual manera, toma en cuenta los rostros y las representaciones de la guerra según los orígenes económicos, sociales y culturales de los autores de los testimonios. El uso de los testimonios de los guerrilleros acerca del uso del tiempo libre y del hábito de la lectura no sólo contribuye a conocer el pasado reciente del país sino podría, en parte, proporcionar conocimientos esenciales para la reconciliación y la profundización de la democratización y la paz en Guatemala.

---

\* José Domingo Carrillo es doctor en humanidades (historia) por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México. Actualmente es profesor investigador de tiempo completo en la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. También es investigador nacional Nivel I del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) de México. Su dirección de correo electrónico es jose.carrillo@uaslp.mx.

CELEBRATIONS AND BOOKS:  
TOWARDS A CULTURAL HISTORY OF GUATEMALAN ARMED MOVEMENTS

**Abstract**

The article examines use and meaning of celebrations and reading practices among Guatemalan armed movements of internal armed conflict of 1960–1996. It focuses first on *fiesta* consumption of food, alcoholic drinks and *cannabis* and then considers the circulation of books among guerrillas as a means to understand the expansion of literary culture, the kinds of readings and the use of leisure time in a military context. Both subjects —celebration and reading practices— are analyzed by using testimonial literature. Using these sources highlights how information in this literary genre contributes to understanding the ideas and intellectual worlds of combatants beyond a narrative of the horrors of war and the traditional description of victims and perpetrators. The study of these topics presents the multiple meanings of the armed conflict for the country's present. Similarly, the essay considers the faces and representations of the war from the testimonial authors' economic, social and cultural origins. Using guerrilla testimonials about leisure time and literacy not only contributes to understanding the country's recent past but may, in part, lead to knowledge essential for reconciliation and the deepening of the democratization and peace in Guatemala.

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene un doble propósito. El primero, conocer el significado de las celebraciones y del uso del tiempo libre, y el segundo, comprender los métodos de enseñanza y de circulación de libros entre los militantes de los movimientos armados guatemaltecos durante la guerra civil de 1960–1996. Es un estudio de los valores difundidos por las guerrillas a través de los métodos de enseñanza que popularizaron el programa de la revolución guatemalteca y de la forma en que los combatientes usaron el tiempo libre.

Para el análisis de los temas propuestos, me inclino por el concepto de cultura, definido como los hábitos adquiridos y reproducidos que dotan de identidad a una persona o a un grupo social. Quien no ha experimentado esos hábitos específicos, no posee esa identidad ni es portador de esos valores.<sup>1</sup> Con el propósito de suplir la ausencia de hábitos congruentes con la cultura ladina, los recursos utilizados por los liderazgos guerrilleros fueron la alfabetización en idioma español y el control en el uso del tiempo libre, para imponer la disciplina revolucionaria que moldearía al hombre nuevo, liberado de las ataduras de la sociedad que lo oprimían.

Me interesa conocer cómo las guerrillas modificaron la conducta entre los militantes a través del control del tiempo libre y de la enseñanza de las primeras

---

<sup>1</sup> Louise M. Burkhart, "Mujeres mexicas en 'el frente' del hogar: trabajo doméstico y religión en el México azteca", en *Mesoamérica* 23 (junio de 1992), págs. 23–54.

letras, lo cual significó, en el primer caso, la adaptación hacia nuevos usos del tiempo. Y, en el segundo, el ajuste con la cultura letrada proveniente del conocimiento ladino. Ambas contribuyeron a procesos de adaptación que enriquecieron el horizonte cultural de la tropa regular bajo la hegemonía de los liderazgos revolucionarios ladinos. Asimismo, explicar cómo el aprendizaje de las primeras letras y de nuevos patrones de conducta contribuyó a forjar una identidad política, la del guerrillero. Esa identidad guerrillera les permitió a los militantes establecer contrastes como individuos conscientes de sus derechos, conciencia que se derivaba de la militancia en la vanguardia revolucionaria y armada. Conocimiento del cual carecían las masas a las que, por tanto, había que liberar.

No obstante los reglamentos y estatutos existentes, donde se estipulaba el comportamiento que debía observar el o la guerrillera con las poblaciones que formaron voluntaria o involuntariamente<sup>2</sup> las bases de apoyo de los frentes guerrilleros, la conducta individual y colectiva encontró fisuras por medio de las cuales se desarrolló el ocio y la diversión que contravenían la emergencia del hombre nuevo, aquél que se fusionaría con las masas y que sería el puente para la integración entre éstas y la vanguardia.<sup>3</sup> Este nuevo tipo de hombre, consciente de sus derechos civiles y ciudadanos, por ser guerrillero, se autoproclamó el indicado para derrocar al gobierno de turno al incumplir este último sus responsabilidades como signatario del pacto social.

Tal y como lo destacaron los estatutos del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), organización que dio origen, por los sucesivos fraccionamientos en su seno, a las nuevas organizaciones de combate que emergieron en los años sesenta y setenta en Guatemala:

Los hombres y mujeres que ingresan a las filas del Partido Guatemalteco del Trabajo son producto de nuestra sociedad y por lo tanto adolecen de debilidades, pero en las filas del Partido tienen las posibilidades de elevar su nivel ideológico, político y moral a la altura que corresponde a los auténticos militantes proletarios de vanguardia, representativos de una sociedad superior.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Carlota McAlister, “Mercados rurales, almas revolucionarias y mujeres rebeldes en la Guatemala de la guerra fría”, en Manolo E. Vela Castañeda, compilador, *Guatemala, la infinita historia de las resistencias* (Guatemala: Secretaría de la Paz de la Presidencia de la República de Guatemala/Magna Terra Editores, 2012), pág. 160

<sup>3</sup> Ernesto Che Guevara, “El hombre nuevo”, disponible en <[www.ensayistas.org/antologia/XXA/Che](http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/Che)>, consultado el 20 de mayo de 2013.

<sup>4</sup> PGT: *Estatutos*. (Edición en homenaje al 25 aniversario del PGT, Guatemala, septiembre de 1974), pág. 12. Estatutos aprobados en el IV Congreso del Partido celebrado el 20, 21 y 22 de diciembre de 1969.

Sin embargo, cuando ese nuevo personaje fue descrito, se hizo a partir de los valores de la sociedad guatemalteca, los cuales hacían hincapié en la responsabilidad en el hogar y el lugar de trabajo, en la moderación de la conducta social, en el apego a la familia y a las instituciones tales como el matrimonio. Este modelo de ciudadano, portador de este sistema de creencias, fue necesario, desde la perspectiva del movimiento revolucionario, transformarlo para que en su lugar emergiera el hombre cuya conciencia social fuese la apropiada para encarar y resolver los problemas económicos y sociales del país.

Los procesos educativos y las normas que regularon la conducta de la tropa guerrillera, si bien fueron encaminados a transformar a los nuevos reclutas, reprodujeron formas de dominación conforme al origen económico, social y étnico. Esto se explica porque los movimientos armados guatemaltecos reflejaron, como la imagen frente a un espejo, la estructura neocolonial sobre la cual se asienta aún aquella sociedad. Tal y como se advierte en las fuentes literarias empleadas en este artículo.

El *corpus* de análisis, proviene de la literatura testimonial escrita por militantes de las guerrillas guatemaltecas y de entrevistas realizadas en Guatemala durante los años 2000 y 2002. La metodología se sirve de los deslindes y de las afinidades existentes entre historia y literatura —por el uso de las fuentes de información—, así como de la llamada historia de las mentalidades colectivas, la cual explora el imaginario de los revolucionarios ladinos, en el afán de imponer su proyecto de cambio social en un medio en el cual la mayoría de la población fue indígena y analfabeta. Ese imaginario, de acuerdo con Évelyne Patlagean, es “el conjunto de representaciones que desbordan el límite trazado por los testimonios de la experiencia y los encadenamientos deductivos que estos autorizan”,<sup>5</sup> por consiguiente, las experiencias vividas durante el conflicto armado se confrontan de acuerdo al desigual origen social, económico y étnico de los individuos involucrados.

#### FUENTES, ESTRATEGIA METODOLÓGICA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

La literatura testimonial, definida como un género híbrido por su origen multidisciplinario, forma parte de las letras guatemaltecas contemporáneas.<sup>6</sup> Como Mark Zimmerman destaca, sus antecedentes se encuentran en quienes

---

<sup>5</sup> Évelyne Patlagean, “La historia de lo imaginario”, en Jaques Le Goff, *Diccionario del saber moderno: la nueva historia* (Bilbao: Ediciones Mensajero, 1988), pág. 302.

<sup>6</sup> Dante Liano, *Visión crítica de la literatura guatemalteca* (Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, 1997), pág. 261; y José Domingo Carrillo y Lucrecia

testificaron su oposición hacia los regímenes de Manuel Estrada Cabrera (1898–1920) y Jorge Ubico (1931–1944). La segunda generación de autores inicia con la obra del sindicalista Miguel Ángel Albizu, dedicada a recuperar las luchas del Sindicato de la Embotelladora de Guatemala Coca-Cola.

Durante las décadas de 1980 y 1990, más que buscar la estética en los procedimientos de estilo, aunque sin renunciar a ello, la literatura testimonial persiguió despertar las simpatías de los lectores hacia el movimiento social al cual el autor pertenece y que la narrativa relata. La denuncia forma parte del relato, porque el propósito es despertar la solidaridad con la lucha del grupo o clase que el declarante afirma representar. La literatura testimonial está dirigida al rescate de las luchas populares, particularmente la que libraron las guerrillas.<sup>7</sup>

La calidad literaria y descriptiva hace de estas obras un referente fundamental para conocer la experiencia de los combatientes durante los años de la guerra. Esto se debe a las representaciones que realizan los autores de la fauna, la flora y la población. Algunos escritores se valen de recursos narrativos que muestran el dominio de la cultura letrada, mientras que otros no alcanzan esos estándares de calidad, lo que explica las diferencias existentes entre la literatura testimonial escrita por los líderes y aquella proveniente de las bases de los movimientos armados. A partir de la finalización del conflicto bélico guatemalteco en el año de 1996, con la firma de la paz, la función propagandística y de nexo entre la literatura testimonial y el movimiento revolucionario perdió su cometido. Actualmente proporciona invaluable información sobre la vida cotidiana y el perfil de los guerrilleros.

La literatura testimonial presenta la cotidianidad que vivieron hombres y mujeres alzados en armas, por esa razón utilizaré la información contenida como datos empíricos, a partir de ahí usaré como fundamento de análisis la fiesta, el consumo de bebidas embriagantes y de *cannabis*,<sup>8</sup> así como la circulación de libros y el significado de la lectura.

Fueron seleccionados los textos escritos y publicados en la década después de la firma de los Acuerdos de Paz en el año de 1996 y de la reintegración de esos actores en la sociedad civil, cuyos autores —entre ellos Miguel Ángel Sandoval, Mario Payeras, Yolanda Colom, Santiago Santa Cruz y Gustavo Pórras Castejón y el testimonio de Juan Francisco Saloj— militaron en el Partido

---

Méndez de Penedo, compiladores, *Voces del silencio: literatura y testimonio en Centroamérica* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2006).

<sup>7</sup> Mark Zimmerman, “Testimonio in Guatemala: Payeras, Menchú and beyond”, en *Latin American Perspectives* 18: 4 (1991), págs. 21–27.

<sup>8</sup> Cáñamo índico con mucha concentración del alcaloide que segregan los pelos de sus hojas. Tiene propiedades estupefacientes e hipnóticas.

Guatemalteco del Trabajo (PGT), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y la Organización del Pueblo en Armas (ORPA). La mayoría de estas publicaciones se editaron en Guatemala en distintas casas editoriales e instituciones, lo que sugiere un amplio interés en sus experiencias e ideas.<sup>9</sup> También se incorporaron las entrevistas de Rodrigo Asturias Amado y de Miguel Ángel Sandoval y Joaquín Ávila Tum realizadas en los años 2000 y 2002 respectivamente, durante mi trabajo de campo realizado en la ciudad de Guatemala y en la colonia 29 de Diciembre en el departamento de Chimaltenango.<sup>10</sup> De orígenes urbanos y provenientes de estratos medios, algunos de ellos tuvieron acceso a la educación universitaria y formaron parte del movimiento estudiantil organizado; mientras que Juan Francisco Saloj y Joaquín Ávila Tum, oriundos de provincia y sin estudios universitarios, formaron parte de la tropa regular. De los autores citados y las persona entrevistadas, seis son ladinos,<sup>11</sup> mientras que Saloj y Ávila Tum son indígenas. Al incluir a los líderes y a las bases, se ofrece un relato desde las esferas de la dirección de las guerrillas, pero no se descuida la narración desde la tropa regular. En ambas narrativas se atraviesa la diversa pertenencia étnica y los distintos orígenes eco-

---

<sup>9</sup> Miguel Ángel Sandoval, *Los años de la resistencia: relatos sobre las guerrillas urbanas de los años 60* (Guatemala: Editorial Óscar de León Palacios, 1998); Mario Payeras, *Los días de la selva* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1998); Yolanda Colom, *Mujeres en la alborada: guerrilla y participación femenina en Guatemala 1973–1978* (Guatemala: Editorial Artemis Edinter, 2000); Santiago Santa Cruz Mendoza, *Insurgentes: Guatemala, la paz arrancada* (Santiago de Chile: Ediciones LOM, 2004); Gustavo Porras Castejón, *Las huellas de Guatemala* (Guatemala: Fundación PROPAZ, 2008); y Juan Francisco Saloj, *Vivencias y reflexiones de un ex combatiente guerrillero*. Levantado de texto y edición Rosalinda Hernández *et al.* (Guatemala: s.e., 2002).

<sup>10</sup> Rodrigo Asturias Amado, fundador de la ORPA, entrevista, Guatemala, 14 de julio de 2000; Joaquín Ávila Tum, combatiente del EGP, entrevista, Guatemala, 30 de marzo y 6 de abril de 2002; y Miguel Ángel Sandoval, entrevista, Guatemala, 1 y 9 de febrero de 2002.

<sup>11</sup> Ladino es quien nunca tuvo costumbres indígenas o, si las tuvo, las abandonó. Ladino es el no indígena (Richard N. Adams, *Encuesta sobre los ladinos en Guatemala* (Guatemala: Seminario de Integración Social, 1956), pág. 18). El origen del ladino se remonta al siglo XVIII, cuando fue notable el debilitamiento de las comunidades indígenas y el aumento del número de campesinos ladinos. En las primeras décadas del siglo XIX, los indígenas que abandonaron sus comunidades étnicas de origen perdieron su identificación cultural en una o dos generaciones. Véanse Juan Carlos Solórzano, “Las comunidades indígenas de Guatemala, El Salvador y Chiapas durante el siglo XVIII: los mecanismos de la explotación económica”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos* 11: 2 (1985), págs. 93–130; y Jorge Luján Muñoz, “Aportaciones al estudio social de la independencia de Centroamérica”, en *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* 1–4 (enero–diciembre, 1973), pág. 55.

nómicos y sociales para ofrecer un coro a distintas voces de un mismo proceso social.<sup>12</sup>

Los temas de la fiesta y la embriaguez, así como de los libros y la lectura, son tópicos soslayados por la historiografía guatemalteca contemporánea, que hace énfasis en la historia de las organizaciones armadas y en la consagración del movimiento guerrillero como un intento frustrado de una utopía armada. Una de las limitaciones que abrigan estas contribuciones es que relatan las experiencias de personas que ocuparon puestos de dirección en los movimientos armados,<sup>13</sup> dejan por fuera las experiencias y las narrativas de la tropa regular.

La historiografía que hace hincapié en los eventos y en los caudillos revolucionarios esconde el rostro del guerrillero raso, de personas de carne y hueso que amaron, bailaron, bebieron, fumaron y lucharon. Indígenas y ladinos que intentaron forjar un mundo mejor, más cercano a sus aspiraciones personales, inspiradas en cosmovisiones propias, ajenas en algunos casos a las interpretaciones que las narrativas tradicionales sobre la guerra interna han impuesto.

Similares interpretaciones se encuentran en las versiones publicadas por oficiales del Ejército nacional, las cuales ponen de relieve las causas que originaron la guerra y/o el proceso de negociación que condujo a la finalización del conflicto armado interno por medio de los Acuerdos de Paz.<sup>14</sup> No obstante ser narrativas que provienen oficiales del Ejército nacional, al igual que la literatura escrita por ex guerrilleros, deja por fuera la experiencia de los soldados de tropa, indígenas y ladinos provenientes también de las clases bajas. Esta tendencia expresa que la narrativa de la guerra ha sido monopolizada por intelectuales ladinos que, ayer enfrascados en la conflagración, hoy se confrontan en el terreno de la historia.

---

<sup>12</sup> Rosalinda Hernández Alarcón *et al.*, *Memorias rebeldes contra el olvido: Paasantzila Txumbäl Ti'Sortzebäl K'u'l* (Guatemala: AVANCSO, 2008); Karen Kampwirth, *Mujeres y movimientos guerrilleros Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba* (México: Konk College, Plaza y Valdés Editores, 2007); Silvia Soriano Hernández, *Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 2006); y José Domingo Carrillo, "Pensar la guerra desde la historia: mujeres y guerrilla en Guatemala, 1960–1996", en María Amalia Rubio, compiladora, *Rompiendo diques: hacia una construcción de la equidad de género* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2006), págs. 231–251.

<sup>13</sup> Dirk Kruijt, *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica* (Guatemala: F&G Editores, 2009).

<sup>14</sup> Gustavo Adolfo Díaz López, *Guatemala en llamas: visión política-militar del conflicto armado interno 1960–1996 (ensayo)* (Guatemala: Editorial Óscar de León Palacios, 2008) y Mario Mérida, *Testigo de conciencia (periodismo de opinión documentada)* (Guatemala: s. e., 2000); y Alejandro Gramajo Morales, *Alrededor de la bandera: un análisis praxiológico del enfrentamiento armado en Guatemala 1960–1996* (Guatemala: Tipografía Nacional, 2003).

El artículo se compone de dos apartados principales. En el primero se examina la fiesta, la ingesta de bebidas espirituosas y el uso de *cannabis*; en el segundo, la circulación de libros y los alcances de la alfabetización y por consiguiente de la expansión del hábito de la lectura. Vetas inexploradas sobre el estudio de las guerrillas, contrario a quienes detienen su análisis en las causas estructurales que provocaron la confrontación entre el Estado y las guerrillas, o exclusivamente en el punto de vista de los líderes de la insurgencia, que soslayan los episodios que se apartan de las epopeyas bélicas y de los héroes individuales.<sup>15</sup>

En el ámbito metodológico, el artículo se basa en citas textuales, acotaciones que reconstruyen a partir de recuerdos personales las acciones en la montaña y el significado que tienen éstas al cabo del tiempo, cuando únicamente son evocaciones transferidas a textos, que responden a contextos que interesa develar para incrementar nuestro conocimiento sobre los años de la guerra en Guatemala.

#### LA FIESTA Y LA EMBRIAGUEZ EN TIEMPO DE GUERRA

El 22 de marzo del año 1978, la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) de la Universidad de San Carlos de Guatemala organizó un concierto de *rock* y otro de música latinoamericana de protesta. Recuerdo que me interesó, como a otros estudiantes, asistir al concierto de *rock* en la plaza Rogelia Cruz, llamada así en honor a una Señorita Guatemala y militante guerrillera, ejecutada el 12 de enero de 1968. Plaza cuyo nombre reforzaba, en la memoria de los presentes, la entrega por la causa revolucionaria, incluso a costa de la propia vida.

Sin embargo, los líderes estudiantiles, organizados en la alianza de grupos FRENTE, que triunfaron en el proceso electoral, en el cual resultó electo Oliverio Castañeda de León, ejecutado el 20 de octubre de 1978, se encaminaron con gesto grave hacia el lugar en el cual se escucharía la música revolucionaria. Personajes y lugares emblemáticos, referentes de la llamada memoria histórica de las luchas populares en Guatemala que hace hincapié en la recuperación de ciertos pasajes y de ciertos personajes de los años referidos al conflicto armado.

La fiesta y la embriaguez son, como señala James Scott, expresiones de resistencia simbólica de los dominados.<sup>16</sup> De acuerdo con este autor, podría interpretarse que, después de abandonar la emblemática plaza en la cual se realizó el concierto de *rock*, los líderes estudiantiles renunciaron a su autoridad política al admitir un relativo empoderamiento de la multitud de jóvenes en

---

<sup>15</sup> Giles Bataillon, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960–1983)* (México: FCE, 2008).

<sup>16</sup> James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia* (México: ERA, 2000).

circunstancias en las que darían rienda suelta a la diversión, sin ningún ápice de control social, beber cerveza y fumar marihuana. Así, contravinieron la conducta irreprochable que correspondería guardar a la juventud revolucionaria, debido a que, como señala la historiadora Yvonne Wallace Fuentes, el movimiento estudiantil guatemalteco tuvo una agenda repleta de reivindicaciones que rebasó las expectativas académicas, lo que condujo a una sobrevaloración de la actividad política en detrimento de las realizaciones académicas y, por qué no, de la diversión y los placeres mundanos.<sup>17</sup>

Scott señala que, cuando se invierten las reglas sociales, se genera una ruptura entre los límites existentes que divide a los líderes de la muchedumbre, en la cual nadie aspira a pertenecer a un rango superior.<sup>18</sup> Explorar esos condicionamientos y esas rupturas de las reglas sociales, desde dentro de los movimientos armados, tal vez en un futuro no distante nos permita asistir, sin ajustarnos a papeles predeterminados, a escuchar la música que nos plazca.<sup>19</sup>

Desde la perspectiva de éste artículo, la fiesta y la embriaguez son expresiones de resistencia cultural a través de las cuales algunas personas de la tropa regular se apartaron, de manera figurada, del control social ejercido por los liderazgos revolucionarios. Fue así que se impugnó la creencia generalizada según la cual el hombre —y la mujer, agregaría yo— nuevo se forjaba en las filas de la revolución.

¿Por qué estudiar la fiesta y la embriaguez<sup>20</sup> en la literatura testimonial? La fiesta es la oportunidad que tiene un grupo de purgar las tensiones de las cuales

<sup>17</sup> Yvonne Wallace Fuentes, "Student Cultural Production in Guatemala as Politics: Thoughts on One Hundred Years of the *Huelga de Dolores*", en *Journal of Latin American Cultural Studies* 8: 1 (1999), pág. 92.

<sup>18</sup> Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, pág. 208.

<sup>19</sup> Estos anhelos son rechazados por las evidencias: el 28 de diciembre de 2006 asistí al Parque Central de la ciudad de Guatemala a un concierto organizado por la URNG como parte de las conmemoraciones del décimo aniversario de la firma de los Acuerdos de Paz. El grupo Guaraguao amenizó el evento, pero la asistencia masiva fue en el parque Centenario —uno al lado del otro—, en el cual se realizó, simultáneamente, un concierto de música gruper de influencia mexicana.

<sup>20</sup> El consumo de tabaco y de *cannabis* y la embriaguez se han asociado a usos medicinales, fiestas, rituales y desórdenes sociales. Véanse Ian Gately, *La diva nicotina: historia del tabaco* (Barcelona: Javier Vergara Editor, 2003), págs. 11–69; José Domingo Carrillo, "Conflictos y sujetos coloniales en el siglo XVIII, Guatemala", en *Cultura de Guatemala*, Actas del Coloquio Internacional e Interdisciplinario Universos Coloniales Centroamericanos, Universidad Rafael Landívar, Guatemala, Vol. I (enero–abril, 2005), págs. 25–31; Miguel Ángel Herrera C., *Bongos, bogas, vapores y marinos: historia de los marineros del río San Juan, 1849–1855* (Managua: Anamá Ediciones Centroamericanas, 1999), pág. 141; Steven Palmer, "Pá-

es portador.<sup>21</sup> La fiesta invierte las relaciones sociales asimétricas y las transfiere a un plano de igualdad; es una imagen imaginada de la sociedad creada por la euforia individual y colectiva.

La fiesta y la embriaguez son momentos en los cuales se relajan las tensiones sociales y se admite la convivencia en un plano de igualdad. Puesto que son situaciones limitadas por el tiempo y las condiciones en las cuales se realizan, al finalizar se activan de nuevo las relaciones sociales verticales; por esa razón, su significado adquiere una dimensión metafórica. Constituyen momentos ideales de cómo debería ser la vida. La fiesta sumerge a los participantes en un conjunto de interacciones emotivas, cultiva la paradoja al mezclar, en una síntesis no exenta de tensión, elementos contradictorios tales como la ceremonia y la diversión.<sup>22</sup>

Por lo contrario, el Ejército militarizó la fiesta y la embriaguez para incrementar su capacidad de control social.<sup>23</sup> Según Matilde González, en las localidades que fueron escenarios de la guerra, la fiesta patronal fue transformada por el Ejército nacional para crear un indígena no atado a las tradiciones locales, sino uno que fuera leal a los símbolos nacionales, al Estado y al Ejército.<sup>24</sup>

Las fotografías de la época evidencian el interés desarrollado por las fuerzas armadas en participar, organizar y dirigir las fiestas locales<sup>25</sup> en medio de las campañas de contrainsurgencia. El objetivo era disputar las conciencias de las

---

nico en San José: el consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929”, en Iván Molina y Steven Palmer, editores, *El paso del cometa: Estado, políticas sociales y culturas populares en Costa Rica, 1800–1950* (San José: Editorial Porvenir, 1994), págs. 191–224; Magda Leticia González, “El consumo de bebidas embriagantes en Guatemala 1753–1869” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad del Valle, Guatemala, 1990), págs. 6–12; y Antonio Goubaud Carrera, *Indigenismo en Guatemala* (Guatemala: Centro Editorial “José de Pineda Ibarra”, 1964), pág. 42.

<sup>21</sup> Michel Vovelle, *Ideologías y mentalidades* (Barcelona: Editorial Ariel, 1985), pág. 192.

<sup>22</sup> Salvador Giner *et al.*, *Diccionario de sociología* (Madrid: Alianza Editorial, 2006), págs. 346–347.

<sup>23</sup> Provocado por la heterogeneidad cultural de la población y por la idea de un emisor unitario del orden: el Estado (Giner, *Diccionario de sociología*, pág. 171).

<sup>24</sup> AVANCSO, *Se cambió el tiempo: conflicto y poder en territorio k'iche', 1880–1996*. Investigación a cargo de Matilde González. Cuadernos de Investigación No. 17 (Guatemala: AVANCSO, 2002), pág. 467.

<sup>25</sup> Jean Marie Simon, *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía* (Guatemala: Fundación Soros, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), Centro Cultural de España en Guatemala (CCE/G), 2010), págs. 14, 109, 111 y 251.

personas, dirigir las lealtades hacia un solo centro emisor de control, el Estado, corporativizado desde 1963 por las fuerzas armadas a partir del golpe de Estado del 30 de marzo de ese año.

#### LAS DIVERSIONES Y LA EMBRIAGUEZ

Las fiestas, los bailes y la embriaguez fueron actividades consideradas por las guerrillas como un gasto innecesario de recursos. Sin embargo, dichos argumentos podrían señalar, a manera de hipótesis, la posibilidad de una ruptura de las jerarquías. Esto podría crear una fisura a través de la cual el control político sobre la militancia de base podría diluirse. Asimismo, la rígida disciplina impuesta por los mandos de las guerrillas perseguía modificar los valores y las actitudes procedentes de la tropa regular para destinarlos hacia los hábitos de los líderes de los movimientos armados, quienes se oponían a las costumbres de los grupos indígenas y ladinos provenientes de las clases bajas.

La disciplina necesaria para modificar los hábitos de los reclutas fue escrita en un conjunto de reglamentos que regularon la conducta de la tropa. El *Manual del Buen Combatiente* de la ORPA hacía hincapié en que el guerrillero no debería consumir licor, salvo en ocasiones especiales y con previa autorización. La embriaguez debería, según el manual, castigarse drásticamente:

Quien se emborracha pierde el control de sí mismo, comete muchos abusos, comete muchas fallas a su seguridad personal, hace mal uso de su equipo militar y habla muchas tonterías. Hay que evitar estas actitudes que sólo desprestigian a la guerrilla [...] Escuchar música, participar en bailes y celebraciones que se realizan de vez en cuando.<sup>26</sup>

No obstante las disposiciones existentes, Santiago Santa Cruz relata cómo los mismos comandantes rompieron con la disciplina establecida. Santa Cruz refiere que luego de tomar la finca *La Vega*, localizada en el municipio de Santa Bárbara departamento de Suchitepéquez, el capitán *Pancho* apareció en el balcón y, sin inmutarse por la reunión política que Santa Cruz dirigía ante los campesinos de la finca, llamó su atención blandiendo una botella de *whisky*. Cuando se retiraron de la finca “el capitán Pancho sacó la botella y ofreció un

---

<sup>26</sup> *Manual del buen combatiente. Material de campaña* (Guatemala: ORPA, 1984), págs. 59–60 y 114. El EGP incluyó un decálogo de conducta llamado “Los Diez Puntos” en el que se prohibía la ingesta de bebidas embriagantes porque ocasionó la caída de algunos de sus militantes. Véase Yolanda Colom, *Mujeres en la alborada: guerrilla y participación femenina en Guatemala 1973–1978* (Guatemala: Editorial Artemis Edinter, 2000), págs. 140–141.

trago a todos, diciendo que esa era la única forma de poder soportar la vida dura que llevábamos, y fue el primero en empinársela”.<sup>27</sup>

El consumo de licor en las poblaciones se consideró contraproducente, ya que estos fueron los sitios idóneos para el reclutamiento y la conspiración, actividades que sustentaron la trayectoria de las guerrillas guatemaltecas. En relación con el consumo de alcohol, los frentes guerrilleros organizaron pelotones que no bebían licores durante las fiestas. Ellos eran los encargados de *velar por el orden y amarrar en sus hamacas a los camaradas borrachos y claveros*<sup>28</sup> debido a los estragos que causaba el consumo de bebidas espirituosas.<sup>29</sup>

Joaquín Ávila Tum, indígena kaqchikel nativo del departamento de Chimaltenango y ex combatiente del EGP, recordó el castigo aplicado a tres miembros de la unidad militar por haber asistido a una fiesta de la comunidad cercana al destacamento guerrillero. El correctivo consistió en aproximarse a un campamento de soldados del Ejército nacional y recuperar armamento. Posteriormente, los tres combatientes se rebelaron frente a sus mandos:

Cuando llegaron no querían soltar los fusiles con sus jefes [diciéndole a sus mandos,] ustedes saben que no somos miedosos, no somos hombres cualquiera, que no tenemos agallas para combatir, el que no es hombre eres vos le dijeron a él, lo amenazaron a él y lo golpearon, ahora te vamos a probar a vos le dijeron, te vas a sacar un arma también, tenés que ir y si no vas y te escapas de la organización aquí te vas a morir, porque ya tienen las armas y no son cualquier arma, son Galiles israelíes de los cutos, puede ser a un sargento lo quitaron, entonces no vale la pena castigar de esa manera, esos fueron decisión de unos compañeros.<sup>30</sup>

A pesar de las restricciones, los convivios no faltaron, según recordó Saloj:

---

<sup>27</sup> Santa Cruz Mendoza, *Insurgentes*, págs. 39–113. No obstante, Santa Cruz expresa que contar con un *whisky* y algo para picar de forma ocasional y discreta fue un deleite extraordinario. Más adelante, señala que la ingesta de licor entre los jefes fue una de las causas que explicaban la crisis de la guerrilla (Santa Cruz Mendoza, *Insurgentes*, págs. 114 y 242).

<sup>28</sup> Claveros o clavos, modismos guatemaltecos para referirse a las personas que, embriagadas, cometen actos que sobrios jamás harían.

<sup>29</sup> Pedro Pablo Palma Lau (comandante *Pancho*), *Sierra Madre: pasajes y perfiles de la guerra revolucionaria* (Guatemala: F&G Editores, 2010), pág. 178. El autor dedica un capítulo a las bondades del escocés de reconocida marca.

<sup>30</sup> Joaquín Ávila Tum, entrevista con José Domingo Carrillo Padilla, 30 de marzo de 2002, en “La rebelión frente al espejo: desigualdad social, diferenciación étnica y subordinación de género en la guerrilla de Guatemala. 1960–1996” (Tesis de doctorado en historia, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 2006), pág. 185.

Una vez hicimos uno a la orilla del lago [Atitlán, en el departamento de Sololá] con compañeras y compañeros de trabajo. Asamos carne, agarramos cangrejo, pescado y jutes, además de los famosos gorditos [del licor guatemalteco] Venado Especial que casi no faltaban. Como a las cuatro de la tarde algunos se retiraron y sólo nueve seguimos la parranda. Con unos tragos encima decidimos ir al otro lado del lago. Nos montamos en un cayuco a pesar de que otros dos y yo no sabíamos nadar. Como 25 metros adentro del lago, el cayuco dio vuelta. De milagro nos salvamos.<sup>31</sup>

Como puede apreciarse, las diversiones formaron parte de la vida cotidiana, a pesar de las medidas disciplinarias derivadas de las condiciones de vida en la montaña. No obstante las limitaciones impuestas por las ofensivas del Ejército nacional, sucedía que una vez finalizados los cursillos de entrenamiento se organizaron fiestas para la clausura. Saloj narra que en una ocasión, en Chichicastenango, municipio del departamento de Quiché, cuando estuvieron reunidos aproximadamente cien combatientes, “para festejar, mataron cuatro cabezas de ganado, hicimos una gran fiesta. Después regresamos a nuestro campamento”. Las despedidas con motivo del traslado de un grupo de combatientes del EGP a la costa sur, fueron ocasiones idóneas para el brindis, “tuvimos que despedirnos, hubo quienes lloraron y los tragos no faltaron”. De igual forma, para el 24 de diciembre, “el teniente nos llamó a un compañero y a mí para ir a comprar vino, uvas y manzanas, además de los cohetes para celebrar. A media noche prepararon una sangría con la fruta. Nos formamos y pusimos a tiro, disparamos tres balas al aire y tomamos un vasito cada uno”.<sup>32</sup>

Las celebraciones en las que se ingirieron bebidas embriagantes fueron, sin embargo, distintas a las que realizaron los comandantes y a las que llevó a cabo la tropa regular, no solamente por la diferencia en el menú sino también por el protocolo y las maneras de mesa, tal como el brindis de honor. Santa Cruz narra que la cena servida por el comandante Rodrigo Asturias Amado (mejor conocido por su *nom de guerre*, *Gaspar Ilom*) en su hogar de residencia en la ciudad de México marcaba el regreso hacia Guatemala y a la guerra que se libraba en los años ochenta y noventa:

La cena de despedida se convirtió en una tradición. Personas cercanas al círculo íntimo de Gaspar asistían, él mismo se encargaba de preparar una pierna de cerdo al horno, que decía ser su especialidad culinaria. El ofrecimiento de la silla

---

<sup>31</sup> Juan Francisco Saloj, *Vivencias y reflexiones de un ex combatiente guerrillero* (Guatemala: s.e., 2002), pág. 10. Saloj, *Vivencias y reflexiones*, pág. 6, consigna erróneamente 1962 como el año del levantamiento militar del 13 de Noviembre, cuando en realidad fue en 1960.

<sup>32</sup> Saloj, *Vivencias y reflexiones*, págs. 13–14 y 17.

a la cabecera, que regularmente correspondía a su persona, el brindis anticipado por los éxitos a obtener y el disfrute de una mesa bien servida, culminaban el tiempo de estancia afuera.<sup>33</sup>

La distinción de una mesa sibarita contrasta con el relato de Saloj citado líneas atrás, en el que la diversión tuvo como escenario las orillas del lago de Atitlán e incluyó el consumo de licores destilados. Si bien se lidiaba con la ingesta de alcohol, no pocas veces éste contribuyó a la convivencia social, tal y como lo relata Miguel Ángel Sandoval:

Cuando llegamos a la fiesta la animación apenas se iniciaba [...] las fiestas formaban parte de una especie de práctica, que sin explicación alguna y sin saber por qué, había echado raíces en el seno de una organización que se pretendía clandestina y compartimentada; que se encontraba, además en pleno proceso de guerra abierta [...] Había suficiente ron, algo de músicaailable, y a ratos se constituían focos de conversación animada.<sup>34</sup>

Es a partir de los extractos de los testimonios citados que se advierte la contradicción en el discurso y en la práctica de los movimientos armados guatemaltecos: el discurso emancipador fue en sí mismo ambiguo puesto que se indicaba un código de conducta austero y discreto, pero a la vez la excepción fue la regla. Se pretendió que el militante fuera un hombre o una mujer responsable con su familia, en el trabajo —sí lo tenía—, que tuviera una vida normal. En consecuencia, se trató de cambiar la sociedad guatemalteca a través del cumplimiento de conductas propias de aquella sociedad que se pretendió modificar. Tal y como señala Sandoval, “se trataba de un traslape de la moral e ideología que cuestionábamos en la sociedad que combatíamos, hacia el interior de las organizaciones revolucionarias”.<sup>35</sup>

En el ámbito urbano, la preocupación venía cuando los militantes de la resistencia urbana no tenían acciones inmediatas en su agenda. Eran los tiempos de ocio en los cuales disponían de tiempo libre. “Con poca actividad política, sin trabajo, sin objetivo preciso en la vida nada más fácil que dedicarse a las fiestecitas, a la aventura, a lo prohibido, a lo pecaminoso [...] Percy pasaba largas horas en los billares y luego de ello el pitillo de marihuana se imponía”.<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> Santa Cruz Mendoza, *Insurgentes*, pág. 142.

<sup>34</sup> Miguel Ángel Sandoval, *Los años de la resistencia: relatos sobre las guerrillas urbanas de los años 60* (Guatemala: Editorial Óscar de León Palacios, 1998), págs. 69–71.

<sup>35</sup> Sandoval, *Los años de resistencia*, pág. 77.

<sup>36</sup> Sandoval, *Los años de resistencia*, pág. 124.

El estudio de las fiestas y del consumo de bebidas embriagantes y de *cannabis* muestra la contradicción existente entre los valores impulsados por las guerrillas, sustentados en el sacrificio, la disciplina y la moral revolucionaria. Sin embargo, las prácticas culturales de ladinos e indígenas pobres fueron preservadas por ellos mismos, a pesar de los denuedos de los mandos guerrilleros por transformar los hábitos cotidianos de sus bases sociales.

Bailar, ingerir bebidas espirituosas, fumar *cannabis*, en suma, dedicar el tiempo al ocio y a la diversión fueron actividades que trastornaron los ritmos de la vida en campaña militar. Recuperar estos episodios de la guerrilla pone de relieve las múltiples facetas en las cuales se relaja la disciplina militar y se activan las costumbres cotidianas, las que se realizan bajo el ritmo de la música y bajo del influjo del licor y los enervantes. La resaca y las reprimendas sirvieron para recordar que la violencia acechaba y que el tiempo libre finalizaba cuando iniciaban las órdenes de mando que llamaban al combate.

#### EL AULA EN LA MONTAÑA:

##### LIBROS Y LECTORES EN LAS GUERRILLAS GUATEMALTECAS

El 14 de marzo del año 1962, en la página catorce del periódico nacional *El Imparcial* se reseñó la desarticulación del intento guerrillero realizado en la sierra de Chuacús, en Concuá, municipio del departamento de Baja Verapaz. El vespertino informó que, en seguida del enfrentamiento armado, la patrulla del Ejército recogió los pertrechos que la bisoña guerrilla abandonó apresuradamente. Continuó:

Recogidas las 19 mochilas, se encontró un diario escrito por Carlos Toledo, en forma lírica se complace de tomar parte en la acción militar y se siente orgulloso de ser el último de ésta columna de valientes. Se encontró también un libro del Dr. Jaime Díaz Rozzoto titulado “El carácter de la revolución guatemalteca”; un ejemplar de “La Guerra de guerrillas”, por el Ché Guevara, otro libro intitulado “Rifle Company; Rifle Regiment” del ejército de los Estados Unidos, propiedad según está escrito, del teniente coronel Carlos A. Paz Tejada. Hay también un ejemplar de Las Obras Escogidas de Mao Tse Tung, con una dedicatoria que dice: “Rodrigo: Estos libros, mi corazón y mi vida.” María del Rosario. Un ejemplar mimeografiado de “150 preguntas a un guerrillero” usado en la revolución cubana y muchos ejemplares de revistas “Obra revolucionaria” editada en Cuba.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Obra del militar republicano español Alberto Bayo Giraud (1892–1967), “150 preguntas a un guerrillero” se considera un clásico en la literatura guerrillera. Véase Ricardo Melgar Bao, “La memoria sumergida: sacralización de la violencia en la guerrilla latinoamericana”, en *Memoria* 164 (octubre de 2002), pág. 44.

¿Por qué transportar libros y revistas en una incipiente campaña militar? El cargamento fue, a la luz de la noticia, abandonado en el fragor de la emboscada. Sin embargo, los líderes de las guerrillas se empeñaron en llevar consigo textos de diversas disciplinas en un medio que atentaba contra la conservación de los impresos. En su testimonio, Mario Payeras relata que la “espléndida biblioteca” que atesoró durante meses fue destruida por la naturaleza, lamentó que “los tomos que contenían la sabiduría social del siglo xx aparecían perforados por la voracidad del comején o con páginas enteras desteñidas por la lluvia. *El año de la revolución rusa* [del revolucionario Victor Serge (1890–1947)], *Cien años de soledad* [del autor colombiano Gabriel García Márquez (1927–)] y *El país de las sombras largas* [del autor suizo Hans Ruesch (1913–2007)] fueron las únicas obras que logramos rescatar del desastre. El resto lo abandonamos al invierno.<sup>38</sup>

## EL AULA EN LA MONTAÑA

En la década de 1960, la guerrilla en Guatemala inició operaciones,<sup>39</sup> encabezada por militares y comunistas agrupados en frentes distribuidos en el oriente del país. La composición social y étnica de los primeros esfuerzos guerrilleros fue, en su mayoría, ladina —reflejo del departamento donde operaron. El censo del año 1964 señala que la población económicamente activa de Zacapa, departamento en el que se instaló el frente guerrillero, se ocupaba principalmente en la agricultura, la silvicultura, la caza y la pesca; en industrias manufactureras, en el comercio y en los servicios.<sup>40</sup> Julio César Macías relata que la instrucción que recibió la tropa regular, cuya composición social fue de “campesinos sin tierra, peones de la frutera, obreros agrícolas, portuarios y ferrocarrileros, fue sencilla: combatir a los ricos y a las empresas monopolistas extranjeras, luchar por la tierra y por la patria”.<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> Mario Payeras, *Los días de la selva* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1998), págs. 17–18.

<sup>39</sup> Edelberto Torres Rivas, “Prólogo: el terror no tuvo límites”, en Roddy Brett, *Una guerra sin batallas: del odio, la violencia y el miedo en el Ixcán y el Ixil* (Guatemala: F&G Editores, 2007), págs. xvii–xix.

<sup>40</sup> En República de Guatemala, Séptimo Censo de la Población, 1964, Cuadro No. 12, “Rama de la actividad económica de la población económicamente activa”, disponible en <<http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/guatemala/1964/64c09-gt.pdf>>, consultado el 15 de enero de 2010.

<sup>41</sup> Julio César Macías, *Mi camino: la guerrilla* (México: Editorial Planeta, 1999), págs. 32–33.

A su vez, la descripción que Macías hace de los comandantes guerrilleros está repleta de calificativos tales como nacionalistas, católicos imbuidos de disciplina y moral militar, mientras que la representación que ofrece de los habitantes de Rabinal, municipio del departamento de Baja Verapaz, cuando hizo una visita en el año de 1963, dice:

Era un mundo totalmente distinto: había magia, misterio, cautela, desconfianza, franqueza y disposición natural de su idiosincrasia. Allí experimentó en carne propia y pudo comprobar que la participación de los indígenas era fundamental para la revolución y no un mero discurso político-ideológico.<sup>42</sup>

Ambos segmentos, de una misma sociedad, requirieron formatos de enseñanza que diferían entre sí y que ponían de relieve la diversidad étnica sobre la cual se asentó el proyecto revolucionario. Yolanda Colom advirtió que, entre los indígenas que formaron parte del destacamento inicial del EGP, predominó el atraso político y el analfabetismo, así como el pensamiento mágico, la visión localista, el empirismo, el machismo, la subestimación de la mujer y la hostilidad defensiva del indio hacia el ladino. También narra que elaboró un programa de alfabetización adaptado a las necesidades de los campamentos guerrilleros para superar ese pensamiento mágico. Según ella:

En el curso de año y medio elaboré el método de alfabetización que me solicitaron. El trabajo abarcaba dos dimensiones: la parte motivadora e instructiva y la parte metodológica y de contenido adecuado para el ámbito de las montañas del noroeste. Para realizar dicha labor me apoyé en los postulados de Antón Makárenko, pedagogo soviético, también recurrí a Paulo Freire, educador brasileño.<sup>43</sup>

Colom agrega que sólo gracias a un trabajo educativo la conciencia étnica localista fue progresivamente transformándose en una toma de conciencia de sus derechos ciudadanos.<sup>44</sup> La educación impulsada entre la militancia procuró que las lealtades que profesaban los indígenas hacia sus terruños fueran encaminadas hacia la organización armada y de ahí hacia la nación. Al fomentar esta toma de conciencia, la guerrilla olvidó que el apego al municipio de origen y al conjunto de costumbres relacionadas con el nacimiento, bautismo, entierros y parentescos le confiere a los indígenas un sentido de participación en grupos regionales

---

<sup>42</sup> Macías, *Mi camino*, pág. 38.

<sup>43</sup> Colom, *Mujeres en la alborada*, págs. 7–9.

<sup>44</sup> Colom, *Mujeres en la alborada*, págs. 125–128.

o étnicos, basado en el sistema de cargos establecidos en las cofradías, en los lazos de compadrazgo y en la auto-adscripción étnica de los individuos mismos.<sup>45</sup> Estos conocimientos advertidos por antropólogos desde los años cincuenta fueron, aparentemente, desconocidos por los comandantes ladinos empeñados en construir una guerrilla indigenista.

El atraso político que, según Colom, imperaba en el imaginario colectivo de los indígenas debía suplirse a través de la educación impartida en la montaña. Por esa razón, una de las prioridades fue alfabetizar en idioma español para lograr que los indígenas renunciaran a la identificación con los municipios de origen como referente de identidad étnica. De esa forma se les proporcionaría uno de los servicios que el Estado les había negado, la cultura, definida como el acceso a las primeras letras, pero encaminada en la misma dirección: fomentar el nacionalismo del que los revolucionarios ladinos fueron deudores.

El analfabetismo entre la población rural del país provocó nuevos desafíos en las filas insurgentes. Cuando le pedí a Rodrigo Asturias Amado, comandante de la ORPA durante el conflicto, que me narrase un día común en un campamento de la guerrilla relató:

Quando llegaba alguien se sabía su escolaridad, desde muy grande hasta compañeros que no sabían leer ni escribir, empezaba su formación a partir de aprender a leer y escribir y también la formación política. La historia nuestra desde la época prehispánica hasta nuestros días. Editábamos distintos libritos clandestinos, se hicieron manuales de información, del buen combatiente, del buen oficial y tenía que hacerse la formación más acelerada para que los combatientes tuvieran de entrada una idea.<sup>46</sup>

Gustavo Porras Castejón relata que en 1981 se incorporó al frente “Augusto César Sandino” del EGP, asentado en el sur del departamento de Quiché e incluyó regiones de los departamentos de Chimaltenango y Sololá. En el frente de guerra, Porras Castejón se dedicó a lo que había sido una inspiración en su vida: *formar, enseñar, capacitar*. El autor cuenta:

---

<sup>45</sup> Sol Tax, “La visión del mundo y las relaciones sociales en Guatemala”, en Jorge Luis Arriola, editor, *Cultura indígena de Guatemala: ensayos de antropología social* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1959), pág. 107; y Joaquín Noval, *Resumen etnográfico de Guatemala* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1992), págs. 27 y ss. No obstante reivindicar el indigenismo, entre la dirección nacional del EGP se desconoció el pensamiento indigenista que circuló desde los años sesenta. Véase Richard N. Adams, *Joaquín Noval como indigenista, antropólogo y revolucionario* (Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad San Carlos, 2000).

<sup>46</sup> Carrillo Padilla, “La rebelión frente al espejo”, pág. 174.

Explicaba a la gente ideas profundas de Pierre Teilhard de Chardin íbamos del átomo cósmico y el punto alpha al punto omega, donde la evolución iba a ser rematada por una sociedad con un alto grado de perfección que por ello iba a encarnar a Dios [...] impartía capacitación a un grupo de indígenas k'ichés con quienes leímos los diálogos de Sócrates, sobre los cuales ellos opinaban con toda pertinencia.<sup>47</sup>

Sin embargo, el relato de Santa Cruz pone de relieve la brecha existente entre los ladinos originarios de la ciudad y los indígenas del área rural.

Al subir a la montaña, llevaba manuales de bolsillo de la colección Boston [manuales de medicina] para mantenerme actualizado, y ante las simples preguntas de los compañeros me extendía con pormenores y minuciosidades para explicarles conceptos anatómicos, fisiológicos y bioquímicos que seguramente no entendían, aparte de detallar aspectos de historia y examen físico que tampoco les era fácil captar [...] los manuales fueron enterrados y pasaron a formar parte de la tierra volcánica de Atitlán, los sustituí por libros que me introdujeron a dimensiones humanas, políticas y bélicas, hasta entonces desconocidas.<sup>48</sup>

En la ciudad, la experiencia educativa difería, según recordó Miguel Ángel Sandoval. En la escuela del partido comunista, las charlas versaron sobre temas como el colonialismo, el papel de la clase obrera, del partido en la construcción de la sociedad socialista y otros que formaron parte del curso de una semana que tenía como propósito “crear en la militancia esa mística de los comunistas”.<sup>49</sup> Sandoval relató que, como parte de su formación política, los jóvenes comunistas de los años sesenta leían al filósofo marxista franco-húngaro Georges Politzer (1903–1942) y al Premio Nobel en literatura guatemalteco Miguel Ángel Asturias (1889–1974), quien se interesó mucho en las desigualdades de clase y etnia en su país.

Cuando yo me organizo con la juventud comunista los círculos que se juntaban tenían una exigencia académica, es curioso, se reclutaba a los buenos estudiantes y se discutía, se traspasaban libros de mano en mano. Para empezar Politzer y alguno que otro folletito, algunas novelas soviéticas y por supuesto la literatura

---

<sup>47</sup> Gustavo Porras Castejón, *Las huellas de Guatemala* (Guatemala: Fundación PROPAZ, 2008), págs. 24–25. Pierre Teilhard de Chardin (1881–1955), un filósofo jesuita de origen francés, difundió sus ideas sobre la conciencia humana en *La phénomène humaine* (1955), entre otros textos.

<sup>48</sup> Santa Cruz Mendoza, *Insurgentes*, pág. 30.

<sup>49</sup> Sandoval, *Los años de la resistencia*, pág. 61.

guatemalteca. Novela, ese tipo de cosas, la trilogía bananera de Asturias<sup>50</sup> era parte de lo que se leía.<sup>51</sup>

La educación política e ideológica de los aspirantes a guerrilleros se apoyó en un conjunto de lecturas previamente definidas por las organizaciones. Estos textos incluyeron una amplia variedad temática que comprendió historia de Guatemala, lecturas de tinte militar y otras cuya elección dependía del propio candidato. Con el paso de los años, los requisitos y los textos de apoyo utilizados para la instrucción de los nuevos contingentes de guerrilleros fueron menos exigentes en cuanto a las credenciales académicas de los aspirantes. Para estas nuevas generaciones fue necesario utilizar manuales cuyos contenidos abreviaron el programa político de las organizaciones guerrilleras. De esa manera, el ocio podía convertirse en algo beneficioso<sup>52</sup> para la tropa, aprender las primeras letras y leer el proyecto revolucionario.

El proceso educativo significó un encuentro de formas de pensamiento opuestas. Una de ellas era la del mundo ladino, proveniente del marxismo, puesto que los fundadores de la guerrilla militaron primero en las filas del partido comunista. A partir de ahí, conceptualizaron la presencia del indígena en la revolución para configurar los proyectos de cambio social de las organizaciones armadas. Sus principios teóricos e ideológicos confrontaron la mentalidad indígena imbuida de creencias religiosas y, ¿por qué no?, de una cosmovisión propia.<sup>53</sup>

Debe recordarse también que las creencias religiosas, tanto en su versión católica como evangélica, desempeñaron un papel decisivo en la construcción de una mentalidad inherente a los campesinos indígenas y ladinos pobres, de origen urbano y rural. Una mentalidad basada en mitos, tradiciones populares y experiencias cotidianas, lo que constituyó la leche materna<sup>54</sup> que nutría la menta-

---

<sup>50</sup> La trilogía bananera la componen las novelas de Miguel Ángel Asturias intituladas *Viento fuerte* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1955); *El papa verde* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1957); y *Los ojos de los enterrados* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1961); inspiradas en las condiciones de vida de los trabajadores de las plantaciones bananeras.

<sup>51</sup> Miguel Ángel Sandoval, entrevista, Guatemala, 1 y 9 de febrero de 2002.

<sup>52</sup> J. H. Plumb, “La mercantilización del ocio en la Inglaterra del siglo XVIII”, en *Historia Social* 41 (2001), pág. 70.

<sup>53</sup> Margarita Hurtado Paz y Paz, “Organización y lucha rural, campesina e indígena. Huehuetenango, Guatemala, 1981”, en Vela, compilador, *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*, págs. 44–55.

<sup>54</sup> George Rudé, *Revolución popular y conciencia de clase* (Barcelona: Editorial Crítica, 1981), págs. 15–48.

lidad colectiva e individual de las comunidades. También debe tomarse en cuenta que el marxismo clásico fue el que circuló entre los intelectuales que pertenecieron a las guerrillas. Fueron desconocidas otras versiones, lo que propició que el debate sobre el sujeto revolucionario hiciera énfasis en la clase y la conciencia de clase, análisis que dejó por fuera a grupos sociales tradicionales como el campesino, el indígena y el femenino.

De la bibliografía utilizada para la enseñanza, editada en idioma español por las propias organizaciones rebeldes, puede deducirse que el mundo indígena debió adaptarse a criterios culturales ladinos y que la ladinización se concibió como un proceso natural, no exento de resistencias de los indígenas incorporados a la guerrilla. El contacto con el mundo ladino impregnó la mentalidad de las etnias, cuyo territorio era el escenario de la guerrilla de los años setenta y ochenta.

Las habilidades aprendidas durante la fase de estudio supusieron la consolidación de la aculturación ladina entre los indígenas sin por ello llegar a ser un proceso completo. Los indígenas mantuvieron espacios propios de identidad étnica, tales como el idioma. Aun cuando la alfabetización les indujera a aprender el español, éste supuso la apertura a un nuevo horizonte de información.

La alfabetización y la edición y lectura de libros se incrementó no solamente por los denuedos de la insurgencia, también la presencia de la Iglesia católica desde el año 1946 facultó el acceso a la palabra escrita. La enseñanza de las primeras letras entre los indígenas estuvo dirigida hacia la consolidación de un proceso de aculturación y, por las evidencias encontradas, no propició la recepción de textos que no fueran los que transmitieran los programas y proyectos de las guerrillas.

Simultáneamente, el estudio especializado de los clásicos de literatura y de las ciencias sociales alude a los libros que llevaron consigo los líderes de la insurgencia, que representa la circulación de autores y textos que no descendieron hasta las bases de los movimientos armados. Constituyó un capital cultural, cuyo consumo estuvo restringido entre quienes detentaron los cargos de liderazgo, habitualmente ladinos de origen urbano y con estudios universitarios.

La instrucción que deparase placer, estuvo restringida para los revolucionarios provenientes de la ciudad, quienes leyeron la obra literaria de García Márquez y Asturias y la filosofía de Sócrates y Politzer. Para la tropa, que se entusiasmó ante la promesa de forjar su propia historia, quedó la narración del pasado bajo el formato de *cómic* —historieta—, como puede apreciarse en el libro de la historia de Guatemala editado por la ORPA.

La idea que se desprende de las experiencias narradas en los testimonios parece ser que este riguroso código de conducta fue culturalmente predeterminado y no orientado a una guerrilla por consensos. Podría argumentarse que, en un contexto sumamente represivo, las condiciones para realizar consultas en

todas las instancias de las organizaciones armadas en cuanto a definir lecturas era imposible. No obstante, esa dificultad dio margen a consolidar un estilo de conducción que inhibía la plena participación de la militancia, de tal forma que en el seno de las guerrillas se fraguase un proyecto alternativo de sociedad genuinamente representativo y democrático.

Como advierten las historiadoras Verónica Oikión y Marta García, el estudio de los movimientos armados contribuye a esclarecer su papel en el escenario nacional; a la vez, se nombra y se conoce el rostro de los actores sociales y se les restituye a la historia.<sup>55</sup> A diferencia de otras experiencias latinoamericanas, en Guatemala los movimientos armados no persiguieron que los militantes provenientes de estratos medios se proletarizaran. En Guatemala, el movimiento fue a la inversa: se trató que los grupos sociales y étnicos adquiriesen las características y el punto de vista de los grupos ladinos ilustrados.<sup>56</sup>

## CONCLUSIONES

Este artículo explora las posibilidades que se abren para continuar el estudio del libro, de su circulación, pero también de la producción editorial y de la escritura entre los militantes de los movimientos armados. Esta reflexión requiere correlacionar índices de alfabetización y circulación de literatura en un contexto que no alentó la lectura y cuando lo hizo fue para animar los esfuerzos de la guerra, puesto que los libros se concibieron no solamente como portadores de conocimiento; ese conocimiento a su vez era socialmente útil al ponerse al servicio de la revolución.

De igual forma, el artículo busca contribuir al estudio de temáticas aún inexploradas como lo son el uso del tiempo libre, de las diversiones y del consumo de alcohol y marihuana. Las fuentes en las que se basó este artículo dan cuenta de las aprensiones de los comandantes guerrilleros por encauzar conductas apropiadas al grueso de la militancia. Las prohibiciones encaminadas a inhibir las diversiones dieron como resultado la aparición de espectáculos teatrales realizados en los campamentos guerrilleros, enfilados hacia la toma de conciencia revolucionaria.

---

<sup>55</sup> Verónica Oikión Solano y Marta García Ugarte, compiladoras, *Movimientos armados en México, siglo xx* (México: El Colegio de Michoacán, CIESAS, 2006), Tomo I, pág. 21.

<sup>56</sup> Vera Carnovale, *Proletarizados: postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP* (Buenos Aires: Inédito, 2006). Dicha autora profundiza en la moral, la disciplina y el sacrificio que se pretendió inculcar a través de la proletarización que cito líneas arriba. Agradezco a la doctora Vera Carnovale el envío de su artículo.

También se privilegió el espectáculo militar, como los desfiles de las columnas guerrilleras o las graduaciones de nuevos combatientes, en las cuales los símbolos nacionales sustituyeron los disfraces, los bailes colectivos y la embriaguez causada por los licores clandestinos. Como señala la periodista interesada en las condiciones de vida y de trabajo de las clases obreras Bárbara Ehrenreich en su estudio sobre la alegría a través de la historia, cuando un grupo gobierna sobre una población, cualquiera que ésta sea, los dominantes temen las consecuencias que puedan acarrear los festivales de los dominados.<sup>57</sup> No sea que, en medio de los furros ocasionados por la embriaguez, apelen a una igualdad que estaría diseñada para el usufructo posterior al triunfo revolucionario. Algo que al final de la fiesta concluyó en una fuerte resaca.

---

<sup>57</sup> Barbara Ehrenreich, *Una historia de la alegría: el éxtasis colectivo de la antigüedad a nuestros días* (Barcelona: Paidós, 2008), pág. 251.